

Crónicas de viaje



Santiago Vélez. *Puertas al mar, Golfo de Urabá*. Fotografía. 77 x 116 cm. 2016

*Viajar para contar es, sobre todo, ver lo que está,
pero que nadie ve.*

Leila Guerriero

Según cronistas como Leila Guerriero, Carlos Sánchez y Alberto Salcedo, se debe hablar de narrativas periodísticas, en vez de enfrascarse en el dilema de si la crónica es periodismo o es literatura. Y ellos (y los como ellos) no escriben cuentos ni novelas (no escriben literatura, que es lo que, comúnmente, les piden los lectores que creen mucho en las clasificaciones), porque están convencidos de que sus crónicas, llenas de lenguaje, de pesquisas, de detalles, de gestos, de subjetividades, de

costumbres, de personajes (aunque estos pertenecan “a la vida real” — como si los de la literatura no pertenecieran —) son arte literario, son creación. Son narrativas periodísticas. La verdad, con la cual han adquirido un compromiso inapelable, está narrada con un lenguaje mucho más bello que el del chato periodismo. (¿Quién ha leído una novela de Gay Talese?, pero ¿quién no ha comentado, al menos, una de sus maravillosas crónicas sobre Frank Sinatra o sobre el voyerismo o sobre el poder o sobre Nueva York?).

La novela no tiene por qué ser una fase superior de la crónica, que es lo que creen algunos, y por eso su mayor y falso anhelo es llegar a

escribir novelas y ser “respetados” y famosos como los “escritores”. Quizás en todo ello se ha entronizado un criterio comercial.

A estas alturas, muchos lectores ya acompañamos a los cronistas en esta legítima pretensión, contra las falacias planteadas por los grandes medios de comunicación y, sin duda, por las grandes editoriales (con las debidas excepciones, claro), reacios a la publicación de crónicas que dan cuenta, en buena medida, de lo que somos. *El oro y la oscuridad. La vida gloriosa y trágica de Kid Pambelé*, la crónica de Alberto Salcedo sobre el boxeador colombiano, es tan deliciosa como *El perseguidor*, la novela de Julio Cortázar sobre la aparatosa y apasionante vida de Charlie Parker.

La *Agenda Cultural* trae para sus lectores, en esta ocasión, crónicas de viajes de varios autores universitarios, autores recientes: Felipe Restrepo, Pablo Santamaría, Alejandro Cano, Carlos Sánchez, Pablo Montoya, Pablo Cuartas y Lina María Maya. Como bien dice en la cita del epígrafe Leila Guerriero, la crónica de viaje está hecha de lo que nadie (o casi nadie) ve. Es decir, de lo inusual, de lo insólito, de lo que los sitios tienen de interés. Y casi nunca, una buena crónica de viaje coincide con las inverosímiles

postales que distribuyen las agencias de viajes, o con las descripciones de los lugares a los cuales va todo el mundo, porque son promocionados por los catálogos turísticos o por los guías encargados. A veces una buena crónica de viaje es sobre lo retorcido, sobre lo que se oculta, sobre lo pequeño y, en apariencia, intrascendente, sobre lo que no es bonito de mostrar. O sobre lo que comporta una doble faz. Y están hechas de historia, de pensamiento, de literatura, es decir, de lenguaje creativo. Y de reflexiones, que no siempre tienen que ser “profundas”, que bien pueden ser las paradojas entre lo dicho y lo encontrado, entre lo extendido y lo recóndito (que solo encuentra el cronista acucioso). O del humor, que tan propicia está siempre a entregar la realidad.

La *Agenda Cultural* deja al lector, entonces, en buenas manos. No nos cabe duda de que estas siete crónicas de viajes serán un buen plato de lecturas para la ya copiosa gastronomía decembrina. En ellas, estamos seguros, aprenderá algo nuevo del mundo.

Y a todos los lectores les deseamos, por supuesto, una feliz Navidad y un próspero año 2019.

Luis Germán Sierra J.

“Mirar el agua en distintos escenarios del mundo me ha llevado a indagar sobre las relaciones que se establecen entre este elemento y algunas de las grandes preocupaciones contemporáneas como las migraciones humanas, el cambio climático, la minería o la economía, entre otros. Con la intención de señalar la relevancia del agua en acontecimientos específicos, me acerco a determinados territorios a través de exploraciones e investigaciones que, por medio de acciones disruptivas de lo cotidiano, se traducen en instalaciones, videos, fotografías y esculturas. Así es como, a través de nexos directos como los propuestos con Agua y frontera, Agua y capitalismo de ficción o Agua y compromiso voy concibiendo la geopoética del agua”.

Santiago Vélez (Medellín, 1972) es Maestro en Artes Plásticas, magister en Estética y en Producción e Investigación Artística y candidato a doctor en Estudios Avanzados de Producciones Artísticas. Docente universitario, ha realizado diversas exposiciones individuales nacional e internacionalmente y ha participado en varios proyectos de residencia como Puerto Contemporáneo en Cartagena, Urra en Buenos Aires, Fabra y Coats en Barcelona.